



Hegemonía y construcción de contra - hegemonía en Latinoamérica (1)

Entrevista Dra. Marcela Pronko

Entrevistador: ¿A nivel latinoamericano, se puede pensar que hay alguna construcción contra hegemónica en el sentido Gramsciano de la palabra?

Marcela: Yo creo que hay algunas tentativas de construcción contra hegemónica, con mayor o menor grado de organización en los diferentes lugares. Las experiencias nacionales en este sentido son muy diferentes por su historia, por la historia de las transformaciones sociales concretas de cada país, es decir cómo se ha dado su determinación sobre el proceso histórico de conformación de la dominación, lo que tiene su determinación sobre el proceso histórico de conformación de procesos contra hegemónicos. Entonces hay situaciones diferentes en los diferentes países de América latina y con grados de avances diferenciados. El problema es que en general tenemos poco acceso a la información sobre lo que realmente está pasando. Hoy los medios de comunicación tienen una incidencia fundamental en la formación de nuestra percepción de la realidad, tanto en lo que dicen como en lo que no dicen, en lo que muestran y en lo que ocultan, que hace que tengamos una percepción equivocada, que hace parecer que no hubiera movimientos contra hegemónicos. Además lo que aparece como contra hegemónico en general aparece como demonizado por la gran prensa burguesa que le saca su carácter social y político, y lo pone términos de criminalización o vandalismo, el desorden el caos y todo esto.

Esto es lo que históricamente han hecho, y esto es lo que históricamente refuerzan. Yo puedo hablar tal vez mas del caso de Brasil, donde si hay construcciones interesantes que tienden a ir en el sentido de construir contra hegemonía con todas las contradicciones y todos los problemas que esto implica. Me parece que en este momento el movimiento que mas refleja esta posibilidad de construir algo contra hegemónico en Brasil, es el Movimiento de los Trabajadores Rurales sin Tierra, que nace de una lucha específica de un grupo de trabajadores que no tenían acceso a la tierra y desde el punto más bajo del nivel de conciencia, conciencia que Gramsci trabajaba a un nivel económico corporativo. Para el MST la tierra se plantea como un elemento fundamental para posibilitar algún tipo de producción y reproducción social de su propia existencia, pero que a partir de la lucha por la tierra se



comienzan a articular una serie de reclamos que llegan a conformar un proyecto social, un proyecto de país y de sociedad diferente del que existe hoy.

El Movimiento de los Trabajadores Rurales sin Tierra tiene más de 20 años de historia, y a lo largo de esa historia ha tenido momentos de mayor expansión y de mayor capacidad de unificación de las luchas popular y momentos de reflexión. Esto tiene que ver con la dinámica social concreta de lo que ha sucedido en Brasil, donde el campo popular ha tenido una derrota histórica muy dura con la llegada del Partido de los Trabajadores al gobierno nacional con Lula desde 2003 en adelante. A partir de ello la acumulación de fuerzas en el sentido de construir otro proyecto de sociedad se fue desvirtuando, porque lo que se vio fue que el PT acabo asumiendo la dirección del mismo proyecto de sociedad que la burguesía mantenía hasta ese momento. Entonces esto ha tenido repercusiones en la organización del Movimiento de los Trabajadores Rurales sin Tierra. Sin embargo ellos han mantenido una lucha muy disciplinada, muy organizada, muy combativa y muy interesante al incluir no sólo el reclamo por la tierra sino, como dije antes, una perspectiva más general con otro proyecto de sociedad, lo que significa pensar la educación desde una manera diferente, pensar la salud desde una manera diferente, pensar el modelo de desarrollo teniendo en cuenta para qué y para quién y no el desarrollo en sí mismo como nos proponen desde los discursos dominantes; entonces este es uno de los ejemplos posibles.

En otros países de América latina, sobre todo destacaría los casos de Ecuador, Bolivia y Venezuela, desde momentos diferentes de la lucha y desde procesos de acumulación diferentes, también hay procesos contra hegemónicos que tenemos que observar con mucha atención porque nos pueden ayudar a pensar nuestros propios procesos, que si bien tienen sus especificidades porque partimos de historias diferenciadas a pesar de los elementos comunes, pueden discutirse y construirse recíprocamente.

Entrevistador: Estos nuevos movimientos sociales, ¿pueden reemplazar al proletariado como sujeto histórico de la transformación social?

Marcela: En este sentido creo que hay que pensar en la constitución histórica concreta de cada una de nuestras sociedades. En una visión muy ortodoxa que los partidos comunistas de una manera general tuvieron, o que ciertos marxismos mas dogmáticos también tuvieron, la clase revolucionaria por excelencia era la clase trabajadora. El problema es que el



contenido histórico del trabajo no es único, se ha ido conformando de manera diferente en cada una de las sociedades y se ha ido modificando con especificidades concretas. Yo creo que hay que mirarlo país a país, caso por caso, historia por historia, porque creo que lo que hoy existe es un campo popular bastante complejo que tiene dificultades para unificarse, donde el trabajo como elemento ontológico, ontocreativo del ser social, sigue estando presente, sigue siendo un principio válido de ordenamiento de la sociedad, pero donde el empleo, que no es trabajo, ha ido modificando sus configuraciones, y ha ido conformando sujetos diferentes.

En un sentido amplio la clase trabajadora sigue siendo el sujeto revolucionario pero si, pensando que la clase trabajadora no es la clase obrera en el sentido clásico que lo han entendido los máximos...

Entrevistador: ¿Podrán en algún momento estos movimientos sociales converger hacia una instancia partidaria?

Marcela: Esto es un desafío! El papel de los partidos políticos se ha modificado bastante a lo largo de las últimas décadas mediante un proceso de descalificación de la política, sobre todo de los años 90´ en adelante. Aparecieron estas tentativas de sustitución de la idea de lo político por lo técnico, o por lo técnico burocrático, esta idea de gestión como algo que precisa de capacidades técnicas y que no ve el trasfondo político profundo de lo que significa organizar la sociedad. Y los partidos políticos han tendido de una manera general a transformarse en meras estructuras de reproducción de lo existente y no de pensar la sociedad como un proyecto de construcción colectiva; se han verticalizado, se han burocratizado... para mí es una gran incógnita. La verdad es no tengo una respuesta...

No es una pregunta sencilla... Yo creo que el papel que los partidos políticos tenían históricamente, que era el organizar colectivamente los sujetos en pos de un proyecto de sociedad, se ha ido vaciando en formas de socialización donde lo que se tiende es a implantar un individualismo como valor moral radical, y en este sentido la construcción colectiva ha ido perdiendo espacio en aras de una gran producción colectiva que no aparece, y que es la forma de perpetuar la dominación de clase que existe en nuestras sociedades.



Entrevistador: No parece, pero pareciera que cada vez se fomenta más la creencia que ya va a venir la gran construcción...

Marcela: La mano invisible del mercado que Adam Smith planteaba para el estricto ámbito económico de producción de mercancías parece que actúa en todo el ámbito social, porque es aquello que no aparece lo que en gran medida determina el conjunto de las relaciones.

Entrevistador: Los medios de comunicación social, en términos Gramscianos, ¿estarían funcionando en la actualidad como una oposición política partidaria?

Marcela: Es interesante porque Gramsci ya reconocía en la década del 30´ que los periódicos de aquella época, que eran los medios de comunicación preponderantes, podían actuar y ocupar el lugar de los partidos, en el sentido de que podían ser instancias de organización del pensamiento, de concepciones de sociedad, de concepciones de desarrollo, de concepciones de país. Él lo veía claramente en el caso de los periódicos burgueses, y lo proyectaba en cierta forma a partir del lugar que los periódicos de la clase trabajadora tenían, en el sentido de organizar el pensamiento, de articular el pensamiento, contribuyendo a la consolidación de partidos obreros fuertes. Yo creo que hoy está muy claro que los grandes medios de comunicación empresariales asumen en muchos casos el papel de unificación de los sectores conservadores, y dan la pauta de hacia dónde va el proceso.

El problema es que así como el campo popular tiene dificultades para unificarse, los medios de comunicación populares también a veces presentan dificultades para poder cumplir este papel de articulación y de unificación del pensamiento del campo popular. Esto es indispensable. Yo hace algún tiempo vengo escuchando una radio venezolana que se llama "*La radio del sur*", y la escucho gracias a una serie de artimañas que mi marido hace conectando a Internet una serie de aparatos. Esa emisora sería la versión en radio del "*Telesur*" que en Brasil no pasa ninguna operadora de cable. Esta omisión no se trata sólo de una cuestión idiomática, se trata de una cuestión política-ideológica, de dominio de los grandes conglomerados empresariales de los medios de comunicación, que operan un bloqueo contra cualquier otra forma de comprender la comunicación social. Es muy impresionante ver, cuando uno deja de escuchar los medios empresariales de comunicación y comienza a escuchar otro tipo medios de comunicación social, organizados por otros



intereses que parece que viviéramos en mundos diferentes, porque las noticias son diferentes

Los contenidos son diferentes, las formas de transmisión social son diferentes. Y esto me marca la importancia que los medios de comunicación social tienen hoy, precisamente para organizar las formas de estar en el mundo y las formas de pensarse en el mundo. Entonces me parece fundamental. Pensar la importancia que tiene la comunicación social en el sentido de organizadores del campo popular, no sé si sustituyendo a los partidos, pero contribuyendo ciertamente a crear una conciencia colectiva más robusta, más fuerte.

Entrevistador: ¿Qué papel jugaría la universidad, la formación universitaria, respecto a una formación crítica que sirva para pensar proyectos alternativos?

Marcela: Creo que, sobre todo en el cono sur de América Latina después de las dictaduras militares que produjeron, en muchos casos un verdadero descabezamiento del campo popular, las universidades progresivamente fueron sometidas a ser espacios de reproducción del conocimiento existente, fueron vaciadas de su potencial creativo, limitadas a las formas de conocer dictadas desde los países del capitalismo central, con una casi total sumisión a las normas de la lógica empresarial de producción, y de esa manera el conocimiento pasa a ser una mercancía más. Entonces están, la evaluación de estándares, las evaluaciones cuantitativas de la productividad académica, el acortamiento de los tiempos de formación, y todo esto destinado a fragilizar de cierta forma el espacio que la universidad tenía como espacio de pensamiento creativo, de autonomía intelectual, de articulación con los problemas sociales. Se ha ido encapsulando a la universidad de forma que esta sea cada vez más subordinada al sistema productivo, y cada vez menos capaz de pensar a la sociedad como un todo.

A esto también han contribuido la profundización de las especializaciones, el conocimiento está cada vez más especializado y menos general, lo que ha ido enclaustrando al conocimiento como en pequeñas cajitas que contribuyen al desarrollo de determinadas innovaciones productivas. Se ha favorecido un tipo de investigación que tiende a la generación de innovaciones para aumentar la productividad del Sistema, y se tiende a descalificar por ejemplo toda la investigación relacionada a lo social, o a las ciencias humanas sociales de una manera general, descalificándola incluso como ciencias, dándole cada vez



menos espacio. Esto ha tenido un efecto bastante perverso sobre las universidades. Esto no quiere decir que las universidades estén muertas como espacio de creación. Creo que las universidades también son espacios de lucha que tienen que ver con la producción de conocimientos, no cualquier conocimiento, sino un conocimiento para qué y para quiénes. Entiendo que dentro de las universidades existen espacios y existen grupos que resisten a esta lógica y que intentan imponer otra dinámica o proponer otra dinámica de funcionamiento, pero bueno es un espacio de lucha en una coyuntura, o en una correlación de fuerzas que infelizmente no nos es favorable de manera clara.

Entrevistador: Bueno Marcela, muchísimas gracias por la entrevista y por brindarnos algo de tus tiempos que sabemos ajustados

Marcela: Gracias a ustedes, no sólo a la revista sino también a la Universidad Nacional de San Luis y al Instituto de Formación Docente de San Luis, por haber abierto este espacio de reflexión, en el ámbito de lo público siendo que hoy se discute tanto el tema de lo público. Yo creo que lo público tiene que poder permitir esto: espacios de reflexión y de producción colectiva de conocimientos, pero de un conocimiento vivo entendido no como simple diletantismo sino para poder pensar la realidad y así poder cambiarla.

Notas

(1)Entrevista realizada por Roberto Araya Briones a la Dra. Marcela Pronko (Escola Politécnica de Saúde Joaquim Venâncio / Fiocruz (Brasil) en su visita a la ciudad de San Luis con motivo de dictar el Curso de Posgrado de Perfeccionamiento “**La actualidad del pensamiento de Antonio Gramsci para la comprensión de las políticas sociales contemporáneas, con énfasis en las políticas educativas**”. UNSL-IFDC. Noviembre, 2012. Version no revisada por la autora.